

Conflicto entre crecimiento y equidad

EDUARDO SARMIENTO PALACIO

Director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito

eduardo.sarmiento@escuelaing.edu.co

Disponible en http://www.escuelaing.edu.co/es/publicaciones_revista

INTRODUCCIÓN

La persistencia de las desigualdades y su agravamiento en los últimos 30 años no han podido entenderse ni superarse por la concepción equivocada de la distribución del ingreso. Las teorías dominantes consideran que las inequidades se generan por razones desconocidas y se corrigen por conducto del crecimiento económico, incluso impulsadas por el mercado. En las formulaciones de la primera y la segunda ley de la economía y de Kuznets, se presume que el crecimiento económico reduce las desigualdades, premisa que fue claramente controvertida en los últimos 30 años, cuando el Consenso de Washington, que planteaba la liberación económica a todos los niveles, terminó en el retroceso más acentuado de la equidad en los últimos dos siglos. Por lo demás, se presumía que el crecimiento y la distribución del ingreso eran separables. Las determinaciones guiadas por el mercado para aumentar la producción no afectan la distribución del ingreso.

No obstante la fragilidad analítica y empírica, las creencias se impusieron durante tres décadas, con los resultados vistos. En la mayoría de los países bajó la participación del trabajo en el PIB y se deterioró la distribución del ingreso. Sin embargo, los resultados tampoco fueron suficientes para replantear las teorías y modificarlas. El monumental deterioro de la distri-

bución del ingreso no ha llevado a nuevas visiones. Se mantienen incólumes las ideas de Kuznets y del Banco Mundial, que afirmaban que el crecimiento impulsado por el mercado no afectaba la distribución del ingreso. Más aún, sostenían que el crecimiento no afectaba las teorías centrales de equilibrio general y de separación entre el crecimiento y la equidad. Lo cierto es que las teorías vigentes y aceptadas no explican el retroceso ni ofrecen las soluciones para remediarlo. Se considera que la distribución del ingreso no tiene relación con la estructura económica. No hay una aproximación científica a los factores que causaron el incumplimiento de las teorías que llevan a mantenerlas. Las teorías vigentes reconocen, en cierta forma, que el retroceso no proviene de las economías y puede corregirse sin mayores cambios de fondo. En esencia, consideran que la distribución del ingreso es un problema que puede superarse sin grandes cambios en las estructuras dominantes.

Ni siquiera se ha avanzado en reconocer la tendencia creciente de la brecha entre crecimiento económico y salario, que parece ser el aspecto dominante de las economías en los últimos 30 años. Piketty considera que el deterioro se origina en la elasticidad de sustitución y no altera los postulados de equilibrio general y separación entre crecimiento y equidad. La dolencia puede corregirse sin alterar el mercado ni sacrificar el crecimiento

La causa del deterioro de la distribución del ingreso se encuentra en las acciones orientadas a bajar el salario por debajo de la productividad. La reactivación no se puede lograr con determinaciones específicas, sino con estrategias que operan sobre diferentes frentes.

económico. El profesor Solow completó el diagnóstico en un reciente artículo en el que le da un apoyo sin contemplaciones a Piketty. Sostiene que el menor crecimiento del salario con respecto al crecimiento económico obedece a la elasticidad de sustitución mayor que uno. Como se verá más adelante, el resultado también se presenta con elasticidades menores que uno. En este caso, la inequidad se origina en el mal funcionamiento e ineficiencia del sistema económico. Si el salario se baja y aumenta la tasa de ahorro, el crecimiento económico incrementaría la diferencia entre el retorno del capital y el crecimiento disminuiría, al tiempo que la distribución del ingreso se deterioraría.

Es claro que el diagnóstico dominante gira en torno a la posición de que la distribución es independiente del mercado y la organización económica, y se puede enfrentar sin cambios de fondo en el sistema económico. Más aún, se puede conseguir elevando el crecimiento. No fue suficiente que se presentara el retroceso de 30 años en la distribución del ingreso para contemplar otras hipótesis. Por el contrario, la nueva teoría de Piketty y Solow va más lejos al postular que la distribución del ingreso es independiente del mercado y la organización económica, más concretamente, del equilibrio general y de la separación del crecimiento y la equidad. Y para completar, ambos consideran que la distribución del ingreso se puede mejorar bajando el salario.

La realidad es distinta. Las políticas de mercado para estimular el crecimiento deterioran la distribución del ingreso. No hay ninguna evidencia de que la baja del salario mejora la distribución. La verdad es que hay un abierto conflicto entre el crecimiento y la distribución del ingreso. La solución de mercado para elevar el crecimiento deteriora la distribución del ingreso. Por eso,

la baja del ingreso del trabajo con respecto al PIB y el elevado coeficiente de Gini.

ECONOMÍA EN DESEQUILIBRIO

La economía opera dentro de un marco de desequilibrio. No se cumplen las condiciones de equilibrio general y de separación entre el crecimiento y la equidad. En este mundo imperfecto, aparece un abierto conflicto que va de la equidad al crecimiento. El mercado no evita que las medidas para impulsar el crecimiento deterioren la distribución del ingreso. La causa del deterioro de la distribución del ingreso se encuentra en las acciones orientadas a bajar el salario por debajo de la productividad. La reactivación no se puede lograr con determinaciones específicas, sino con estrategias que operan sobre diferentes frentes.

La nueva teoría establece que la verdadera causa de la distribución son los desperfectos del sistema, así como las acciones e instituciones orientadas a fijar el salario por debajo de la productividad y bajar la participación del trabajo en el PIB. Entre ellas, la fijación del salario mínimo, las estructuras tributarias indirectas que gravan en mayor proporción al trabajo que al capital, el comercio internacional en economías que carecen de demanda por los productos de ventaja comparativa, y las políticas fiscales y monetarias que mantienen la diferencia entre el ingreso nacional y el gasto.

No se trata de decisiones irracionales. En la mayoría de los casos, son estimuladas por la eficiencia y la máxima producción. En realidad, estamos ante organizaciones movidas por estímulos perversos. La solución sólo se puede lograr con paciencia y regulación estatal. Así, la acción para bajar el salario puede incrementar el ahorro, el comercio internacional y el crecimiento. Lo malo es que los buenos resultados se consiguen a cambio de la distribución del ingreso.

La nueva teoría se puede concretar en dos aspectos centrales. Las economías encuentran el desequilibrio, en el cual no se cumplen los postulados de equilibrio general y separación entre el crecimiento y la equidad. Los dos propósitos están en abierto conflicto.

En fin, el origen del deterioro de la distribución del ingreso es el mal comportamiento de la economía. Nada se gana con acciones concretas mientras persistan las fuerzas inequitativas que se manifiestan por conducto del mercado. La solución es una planeación estratégica

que actúe sobre las inequidades cuando se conocen y en los resultados en el caso contrario. En términos simples, los esfuerzos se deben orientar a resolver y conciliar el conflicto entre el crecimiento y la equidad.

A la luz de estos fracasos, emerge una nueva teoría de la distribución del ingreso. Las economías operan en desequilibrio. No se cumplen las condiciones de equilibrio general ni de independencia entre el crecimiento y la equidad. Los dos propósitos están en abierto conflicto, pues el efecto va de la equidad al crecimiento. La mala distribución del ingreso se origina en las imperfecciones y distorsiones del sistema económico. El mercado no evita que las medidas para aumentar la eficiencia y la producción deterioren la distribución. Así, las acciones generalizadas para colocar el salario por debajo de la productividad aumentan el ahorro, amplían el comercio internacional y elevan el crecimiento, al tiempo que reducen la participación del trabajo en el PIB y deterioran la distribución del ingreso. El mercado no garantiza la eficiencia y la equidad. La armonización de los dos propósitos está condicionada a la intervención del Estado, que no puede realizarse con medidas estilizadas y generalistas. Lo que se plantea es una estrategia amplia sobre distintos frentes, con diversos instrumentos que pueden separarse en dos partes.

La primera consiste en contrarrestar los efectos inequitativos del modelo de crecimiento desbalanceado de ahorro, el capital, la educación y el aprendizaje en el oficio, y la elevación de la productividad externa mediante la elevación del ahorro del capital y la protección al salario mediante aranceles y subsidios. La segunda parte es una abierta prioridad a la distribución orienta-

da a cerrar la brecha entre el crecimiento del producto per cápita y el salario, y garantizar a los grupos menos afortunados un porcentaje de la tributación superior a su participación en la población.

En síntesis, la ampliación de la brecha entre el crecimiento del producto y el salario es el resultado de acciones y distorsiones deliberadas que colocan el salario por debajo de la productividad, bajan la participación del trabajo en el PIB y aumentan el coeficiente de Gini. La solución es un cambio drástico en la estructura y orientación de la economía para reducir el coeficiente de Gini a 0,35 en diez años, dentro de un marco de crecimiento del 5 %.

SOLUCIÓN FISCAL

No es fácil entender la acogida del diagnóstico y las soluciones de Piketty sobre la distribución del ingreso. El resultado está fundamentado en el funcionamiento y una estructura económica que no corresponde a la realidad colombiana, y en general a la del mundo. Piketty desconoce el fuerte vínculo entre el crecimiento económico y la distribución causada por el ahorro. Considera que la elevación de los impuestos y su orientación al 40 % más pobre por el gasto público no tienen ningún efecto sobre el ahorro, el comercio internacional y el crecimiento económico. Si esto fuera cierto, la explosión del incremento del gasto público en Venezuela no habría tenido efecto sobre la economía. El sistema habría continuado creciendo igual, sin mayores repercusiones sobre el comercio internacional y la actividad productiva. La realidad, de acuerdo con el balance macroeconómico, es muy distinta. La elevación de los subsidios origina un disparo del gasto público que contrae en la misma cuantía el ahorro y la inversión. Los recursos que antes iban a la inversión pasan al consumo.

La explicación es simple. Piketty considera que el crecimiento económico es exógeno al sistema económico; en términos más concretos, es independiente del capital y el crecimiento económico. Por otro lado, cree que en virtud de la elasticidad de sustitución mayor que 1, el aumento de la productividad del trabajo ocasiona un incremento del salario menos que proporcional y una reducción de los ingresos del trabajo en el producto nacional. Así, las economías operan con bajas tasas de crecimiento del producto y deterioro de la distribución del ingreso.





El mal desempeño es un designio de la naturaleza incontrolable. Los países tienden, inexorablemente, a la pobreza y la inequidad. Es claro que el resultado se explica porque el ahorro es insensible a la tasa de interés y no afecta el crecimiento. Por lo demás, en virtud de la elasticidad de sustitución mayor que uno, el salario crece por debajo de la productividad del trabajo. En este contexto, el crecimiento evoluciona lentamente y la distribución del ingreso se deteriora, pero no hay relación entre una y otra.

El drama adquiere grandes dimensiones cuando se llega a las propuestas. La elasticidad de sustitución mayor que uno es la principal causa del deterioro de la distribución del ingreso. La solución es bajar el salario y sustituirlo por una elevación del gasto público de los trabajadores. Pero este gasto significaría una reducción del ahorro que no tiene ninguna influencia sobre el crecimiento económico y el comercio internacional. Así, la teoría de la distribución de Piketty está basada en una multiplicidad de supuestos de la economía que son controvertidos por la evidencia empírica: la verdadera causa de la distribución del ingreso son las imperfecciones del sistema económico, ocasionadas por la alta elasticidad de sustitución.

El diagnóstico de Piketty está fundamentado en los supuestos de que el crecimiento es independiente del ahorro y que la elasticidad de sustitución es mayor que uno. La solución es la elevación de los ingresos del trabajo mediante la ampliación del gasto público en educación, salud y pensiones. En la práctica, significa el incremento en la ampliación de la producción de bienes de baja productividad y el aumento del consumo que, por definición, reduce el ahorro. La mejoría de la distribución del ingreso se consigue a cambio de la

reducción del ahorro, que supuestamente no afecta el crecimiento en el comercio internacional. Se equivocan. La elevación de los ingresos del trabajo por la vía de subsidios es ineficiente y antieconómico.

Las teorías del crecimiento y de la distribución del ingreso no han ahorrado esfuerzos para eludir el vínculo del ahorro. La teoría del crecimiento supone que el efecto desaparece a largo plazo, y en las más extremas, en un plazo de menos de diez años. Por otra parte, en las formulaciones de la distribución del ingreso se considera que la distribución impacta positivamente la actividad productiva y la asignación de recursos. Así las cosas, la distribución del ingreso es la consecuencia de un fenómeno incierto que puede corregirse con políticas tributarias que no afectan el crecimiento ni la asignación de recursos. En la práctica, adquiere la forma de un incremento de la productividad del trabajo por encima del salario.

La contradicción sale a flote en las soluciones. La propuesta inmediata de subir el salario resultaría peor que la enfermedad, porque ocasionaría un aumento mayor de la productividad del trabajo y la caída de la participación del trabajo en el producto nacional. Por exclusión de materia, se llega a un subsidio fiscal orientado a colocar el ingreso del trabajo por encima de la productividad. Pero la focalización del gasto está expuesta a serias dificultades administrativas y políticas. La elevación de los salarios requiere un aumento mucho mayor de los ingresos tributarios. En este sentido, el subsidio significa una reducción notable del ahorro que supuestamente no afectaría la capitalización ni el comercio internacional, ni tampoco el crecimiento económico.

El desconocimiento de esta realidad explica muchas de las dificultades de Venezuela y Argentina. Los cuantiosos subsidios estatales para subir el ingreso del trabajo por encima de la productividad generan caídas notables en el ahorro nacional que se manifiestan en descapitalización, aumento del déficit fiscal y déficit en cuenta corriente. Las economías pasan a crecer varios puntos por debajo de la tendencia histórica. Aún más grave, la falta de recursos públicos para financiarlos ha llevado a privatizaciones que les significan rentabilidades estafalarias a los intermediarios. El alto retorno del capital sobre el crecimiento traslada el gasto público y adquiere dimensiones inimaginables. En Colombia, la última privatización les significó a los compradores rentabilidades de más del 15 % anual.

Piketty y Solow sostienen que el crecimiento de la productividad del trabajo por encima del salario es un fenómeno de oferta originado por la alta sustitución entre el capital y el trabajo. El aumento de la productividad del trabajo, que se origina por los diferentes medios, en particular por la innovación, da lugar a un aumento del salario menor. Por simple aritmética, la participación de los ingresos del capital en el producto se incrementa sistemáticamente. Así, la solución a la distribución del ingreso es bajar la productividad del trabajo para que la reducción de salario genere un aumento del empleo y de los ingresos del trabajo. Si la caída del salario se compensa con una elevación de la tributación, los déficits fiscales y su focalización hacia los sectores de menores ingresos, la participación del trabajo en el PIB aumentaría y el coeficiente de Gini bajaría. La argumentación es incorrecta. La relación desproporcional entre la productividad y el salario también se presenta cuando la elasticidad de sustitución es menor que uno.

El primer obstáculo está en que la discrecionalidad sobre la focalización del gasto público es reducida. Para elevar el ingreso del 40 % más pobre se requerirían ingresos fiscales cuatro veces mayores. La distribución del ingreso se conseguiría a cambio de una reducción del ahorro que resquebraja la capitalización, el comercio internacional y el crecimiento. No es exagerado señalar que las grandes dificultades de los países de América Latina, en particular de Brasil Argentina y Venezuela, se originan en el intento de elevar los salarios y reducir las desigualdades con subsidios por conducto del gasto público.

Curiosamente, luego de diez años se vuelve a incurrir en el error de la ley de Say. En la creencia de que el mercado, por sus poderes infinitos, iguala las ofertas y las demandas en todos los mercados, se da por cierto que

Si la caída del salario se compensa con una elevación de la tributación, los déficits fiscales y su focalización hacia los sectores de menores ingresos, la participación del trabajo en el PIB aumentaría y el coeficiente de Gini bajaría. La distribución del ingreso se conseguiría de una reducción del ahorro que resquebraja el comercio internacional y el crecimiento.

la productividad del trabajo determina la producción y los salarios. En lugar de reconocer que el atraso en el salario con respecto a la productividad o el avance del retorno del capital con respecto a la productividad son una consecuencia del mal desempeño de las economías, se presupone que, por el contrario, son la consecuencia de la perfección de las economías. No se entiende que en condiciones de desempleo el salario determine la productividad. La propuesta de solución no podía ser más descabellada: bajar el salario para sustituirlo por un subsidio y el disparo del gasto público. El expediente mejoraría la distribución del ingreso a cambio de una reducción del ahorro que desplomaría la capitalización, el comercio internacional y el crecimiento.

La alternativa es entender que el diagnóstico de la elasticidad de sustitución es falso. La evidencia mundial demuestra que dicha elasticidad está entre 0,40 y 0,60 en los últimos años.

CONCILIACIÓN DEL CRECIMIENTO Y LA EQUIDAD

No hay ninguna base para considerar que el ahorro y la relación capital/producto no afectan el crecimiento. El aumento del salario por debajo de la productividad es una acción deliberada de los gobiernos y los agentes económicos mediante el ajuste del salario mínimo, la tributación y las prácticas monopolísticas para colocar el precio por encima del costo marginal y el salario de los ejecutivos por encima del de los operarios, el libre comercio, y el más importante, la operación macroeconómica con un gasto por debajo del ingreso nacional. El desmonte de estos factores provocaría una elevación del salario que mejoraría la relación capital/producto y bajaría el coeficiente de Gini. Así mismo, generaría una reducción del ahorro que reduciría el crecimiento económico. El logro de los dos propósitos está condicionado a una elevación del ahorro del capital que podría inducirse con la regulación financiera, el freno de la salida de capitales a los paraísos fiscales y la ocultación de patrimonios.

La propuesta de Piketty está fundamentada en el supuesto de que el crecimiento económico es independiente del ahorro y que el deterioro de la distribución del ingreso, más concretamente el crecimiento del salario por debajo de la productividad del trabajo y del retorno del capital por encima de la productividad, se origina en la elasticidad de sustitución mayor que uno. La so-

lución es la elevación de impuestos y su movilización con subsidios para colocar la capacidad de compra del trabajo por encima de la productividad. El expediente mejoraría la distribución del ingreso y provocaría una reducción notable del ahorro que, supuestamente, no afectaría el crecimiento económico. La distribución del ingreso se mejoraría sin afectar la economía.

El resultado es totalmente distinto dentro de nuestro diagnóstico, que encuentra que el ahorro es el principal determinante del crecimiento económico y la estabilidad de la balanza de pagos. En tales condiciones, la distribución del ingreso se mejoraría a cambio de un desplome del crecimiento económico que ampliaría la brecha con el retorno del capital y el crecimiento del producto. Lo que se gana con una mano se pierde con la otra.

El diagnóstico de Piketty ha tenido receptividad en varios países, como Brasil, Argentina y Venezuela, que han buscado contrarrestar el deterioro de la distribución del ingreso ocasionada por la globalización con subsidios fiscales. En los tres países, la participación del ingreso tributario en el presupuesto nacional es más de 35 % y los déficits fiscales fluctúan entre 5 y 20 %. Las economías experimentaron cuantiosos déficits fiscales y en cuenta corriente que redujeron sus potenciales de crecimiento en más de 2 % con respecto a las tendencias históricas.

Es claro que la propuesta y el diagnóstico están basados en dos teorías equivocadas. Primero, el ahorro no afecta el crecimiento económico. Segundo, el deterioro de la distribución del ingreso obedece a la elasticidad de sustitución mayor que uno. Estas dos políticas falsas pueden llevarse por delante cualquier país.

La alternativa a Piketty y su propuesta son las teorías desarrolladas y presentadas a lo largo de este artículo. Primero, el ahorro y la relación capital/producto son los principales determinantes del crecimiento, que en conjunto con la expansión del empleo explican el 80 % del crecimiento. Segundo, la causa de la distribución del ingreso es el mal funcionamiento del modelo económico, entre los cuales se destacan el bajo ahorro, el comercio internacional y el desbalance macroeconómico. Los tres elementos propician un contexto perverso que facilita e induce a los gobiernos y los agentes económicos a fijar el salario por debajo de la productividad, o lo que es lo mismo, el retorno del capital por encima del crecimiento económico. Se configuró el típico modelo de crecimiento con inequidad.

El diagnóstico deja sin piso la teoría del bienestar y del crecimiento elaborada en los últimos cien años. En la mayoría de las formulaciones se considera que el crecimiento es neutral con respecto a la distribución del ingreso. En la teoría del bienestar se dice que el crecimiento y la equidad son separables, pero para las teorías más reconocidas del crecimiento las economías tienden a un estado en que el capital físico, el capital humano y el producto nacional crecen al mismo ritmo y el retorno del capital se iguala con sus respectivas productividades. El resultado se brinda matemáticamente con una función con Cobb-Douglas de elasticidad de sustitución igual a uno, en la cual la participación del capital y el trabajo en el producto nacional por decisión divina se mantienen inexorablemente constantes.

Todos los desarrollos neoclásicos, desde Solow hasta Kuznets y el Banco Mundial, fueron controvertidos por la información de Piketty, quien muestra que el retorno del capital supera el crecimiento económico, el salario evoluciona por debajo de la productividad del trabajo, el producto nacional crece por debajo del potencial y la distribución del ingreso se deteriora. Estamos ante una evidencia científica que demuestra la invalidez de una teoría, pero no se avanza en una formulación alternativa. En lugar de emplear la evidencia histórica para desconocer la teoría clásica y neoclásica y construir otra más representativa que la realidad, Piketty lanza una cortina de humo con elasticidades de sustitución mayor que uno, que oculta los desperfectos de la teoría vigente. Un error se corrige con otro error. Es como si el postulado de que la Tierra es plana se validara con el supuesto de que se mantiene quieta con respecto al Sol.



No es casual que el principal defensor de la tesis de Piketty sea el profesor Solow, ni más ni menos que el propulsor de la teoría neoclásica que predice que a largo plazo el crecimiento es independiente del capital físico y humano y que todos los factores crecen al mismo ritmo del producto nacional. Solow pretende ocultar el error de su influyente teoría diciendo que la elasticidad de sustitución es mayor que uno sin ninguna prueba científica.

La alternativa al error histórico es la evidencia histórica presentada a lo largo del presente texto y las nuevas teorías del crecimiento y de la distribución del ingreso. El deterioro de la distribución del ingreso se origina en el mal funcionamiento del modelo económico y del mercado. En razón de la baja elasticidad del ahorro con respecto a la tasa de interés, el mercado no conduce al máximo crecimiento y deteriora la distribución del ingreso. La intervención de los gobiernos y los agentes económicos para obtener las ventajas de las ineficiencias los lleva a fijar el salario por debajo de la productividad del trabajo y el retorno del capital por encima de la productividad del capital. El salario mínimo se deprime para elevar el ahorro y equilibrar las balanzas de pagos, las empresas monopólicas establecen precios por encima del costo marginal, los altos ejecutivos se fijan salarios por encima de los sueldos de los trabajadores operativos y la política macroeconómica fiscal y monetaria del banco central autónomo mantiene el gasto por debajo del producto nacional.

Es claro que el deterioro de la distribución del ingreso se origina en acciones para elevar el ahorro y alcanzar el máximo crecimiento. Luego los gobiernos, ante el deterioro de la distribución del ingreso, proceden a elevar

los impuestos y movilizarlos mediante subsidios para colocar las remuneraciones del trabajo por encima de la productividad. El dispositivo mejora la distribución del ingreso a cambio de una reducción drástica del ahorro, que baja el crecimiento económico y genera cuantiosos déficits fiscales y en cuenta corriente.

La contradicción está a la vista. La insensibilidad del ahorro ante la tasa de interés, o dicho en otros términos, el bajo ahorro con respecto a la participación del capital en el producto, se busca contrarrestar con un subsidio a los ingresos del trabajo que reduce aún más el ahorro. La distribución del ingreso se mejora con una reducción considerable del ahorro. No se cumple el postulado central de que la equidad no debe buscarse en la destrucción de la acumulación de capital.

El drama es grande. La falsa hipótesis de Piketty de que la distribución del ingreso se origina en la elasticidad de sustitución mayor que uno induce una política de equidad montada en la reducción del ahorro, o lo que es lo mismo, destrucción de la acumulación de capital. Lo que se gana con la equidad se pierde más tarde con la caída del crecimiento económico y su ampliación de la diferencia con el retorno del capital.

La solución es un nuevo modelo que se aparte de la concepción clásica de crecimiento y bienestar que establece que el crecimiento económico, o en términos más generales, la economía, y la distribución del ingreso, en términos más generales la equidad, son separables. En su lugar se debe reconocer que los dos objetivos están en conflicto por las imperfecciones del sistema económico, entre los cuales los más importantes son el bajo ahorro, la escasa demanda por los productos de ventaja comparativa y el desbalance macroeconómico. El siguiente paso es desmontar los múltiples elementos de represión que condujeron a colocar el salario por debajo de la productividad y contrarrestar sus efectos sobre el ahorro y el crecimiento económico con una elevación del ahorro y la protección selectiva a la industria, la agricultura y el aprendizaje en el oficio.

El conflicto puede sintetizarse en términos de la teoría de instrumentos y objetivos. Lo primero es reconocer que los dos propósitos están relacionados por conducto del ahorro y el comercio internacional y el desbalance macroeconómico. Las acciones para mejorar la distribución del ingreso mediante la elevación del salario y la elevación del impuesto a los que tienen más deteriorarían el crecimiento económico. No se puede



El mundo quedó abocado a teorías del crecimiento y de la distribución del ingreso que dan lugar a modelos y políticas que ocasionan resultados distintos de los previstos. En muchos casos, causan más daño que bien.

operar sobre una sola variable. Las acciones para mejorar la distribución del ingreso, ya sea por la vía fiscal o de las acciones directas, deben estar acompañadas de otras que contrarresten las secuelas sobre el ahorro, el comercio internacional y el crecimiento. En la práctica, se puede lograr mediante determinaciones para evitar la fuga de capitales a los paraísos fiscales. Si el país no eleva el ahorro, el conflicto entre el crecimiento y la equidad persistirá, como ocurrió en los últimos 25 años.

En fin, la política redistributiva requiere dos tipos de instrumentos. En primer lugar, una acción deliberada para desmontar los desperfectos que colocan el salario por debajo de la productividad, la tributación entre el trabajo y el capital, la protección a la producción industrial con aranceles selectivos a los bienes transables comunes, el ajuste del salario mínimo con respecto a la productividad y el balance macroeconómico entre el gasto y el ingreso nacional. Adicionalmente, se requiere otro tipo de políticas que evite las secuelas negativas sobre el ahorro y el crecimiento económico. En la práctica, se podría lograr con una elevación del ahorro del capital que tomaría la forma de freno a la salida de capitales a los paraísos fiscales, regulación de los márgenes de intermediación financiera e impuestos al capital. Se cumpliría el principio de objetivos e instrumentos. La conciliación del crecimiento y la distribución del ingreso necesitan por lo menos dos instrumentos.

CONCLUSIONES

El tema de la distribución del ingreso no se orientó adecuadamente. En las teorías dominantes de los neoclásicos, Kuznets y el Banco Mundial, se considera que la distribución del ingreso es independiente de la economía, y en particular, del crecimiento económico.

En los últimos 25 años, la distribución del ingreso se hizo con la idea de que el crecimiento mejora la distribu-

ción del ingreso, o por lo menos, no lo desmejora. Los países se comprometieron en políticas de libre mercado, sin reparar en los efectos sobre la equidad.

En los estudios del Banco Mundial realizados a finales del siglo pasado se encuentra una relación directa entre el crecimiento y la distribución, pero tenue. Sin reparar en la información de series de tiempo históricas, se reafirman los postulados de la teoría clásica y los hallazgos de Kuznets. Se consolida la creencia de que el crecimiento y la distribución del ingreso son independientes y que el efecto va del crecimiento a la distribución. Lo cierto es que del rimbombante estudio no surgió un nuevo pensamiento económico sobre la distribución del ingreso.

El error generalizado estuvo en desconocer el vínculo entre el crecimiento y la distribución del ingreso. No se hizo nada para conciliarlos. El conflicto entre los dos propósitos constituye un serio cuestionamiento a las dos leyes fundamentales de la economía neoclásica. Los estímulos de mercado para elevar el crecimiento se aplican sin reparar en la distribución del ingreso, y las acciones para aumentar la participación del trabajo en el PIB reducen el crecimiento.

Ante el desconcierto de los economistas, emerge Piketty con información de más de un siglo que muestra que los retornos del capital se colocan por encima del crecimiento económico. Como el capital crece más rápidamente que el producto, los ingresos del capital crecen más que el promedio, y como los ingresos de los dueños del capital son mayores que los del trabajo, la distribución del ingreso se deteriora. Así lo confirma el coeficiente de Gini. En los últimos 25 años se encuentra que de cada 100 países, 70 experimentaron retrocesos en el coeficiente de Gini.

Piketty atribuye el comportamiento a la elasticidad de sustitución mayor que uno. El aumento de la productividad del trabajo da lugar a un crecimiento menos que proporcional del salario y una reducción de la participación del trabajo en el PIB. Así, el deterioro de la distribución del ingreso obedece a elementos inciertos y abstractos de la naturaleza, e independientes de la economía. El resultado es abiertamente controvertido por la evidencia histórica. En todos los estudios se encuentra que la elasticidad de sustitución es menor que uno; fluctúa entre 0,4 y 0,60.

La solución de Piketty es un impuesto altamente progresivo, orientado a financiar un subsidio para colocar

el ingreso del trabajo por encima de la productividad. El dispositivo detendría el aumento de los ingresos del capital en el producto y reduciría el ahorro. En virtud de la elasticidad de sustitución mayor que uno, la reducción del ahorro no afectaría el crecimiento económico.

Los resultados son muy distintos a la luz de los resultados derivados en estudios en proceso. Allí se muestra que el capital es el principal determinante del crecimiento económico. En tales condiciones, se presentarían una fuerte caída del crecimiento y un incremento del déficit en cuenta corriente que provocarían serios traumatismos en la economía. En el fondo, se incurre en un error tradicional de suponer que el ahorro es inefectivo y la relación capital/producto, exógena.

El descubrimiento de Piketty es un hecho factual que invalida las teorías clásicas y neoclásicas dominantes. Sin embargo, quedó a medias. No condujo a una teoría que se aproximara más a la realidad. Por el contrario, se limitó a crear una cortina de humo con la elasticidad de sustitución mayor que uno para ocultar los imperfectos que deterioran la distribución del ingreso. El mundo quedó abocado a teorías del crecimiento y de la distribución del ingreso que dan lugar a modelos y políticas que ocasionan resultados distintos de los previstos. En muchos casos, causan más daño que bien. Así, la distribución del ingreso basada en subsidios fiscales para colocar las remuneraciones del trabajo por encima de la productividad tiene una gran responsabilidad en el retroceso de los últimos años de Venezuela y Argentina.

Lo que se planteaba ante las evidencias de Piketty era una nueva teoría que sustituyera las visiones neoclásicas en sus falencias fundamentales. Ante todo, había que reconocer el deterioro de la distribución del ingreso; más concretamente, el retorno del capital por encima del crecimiento económico y el salario por debajo de la productividad del trabajo controvierten las teorías de equilibrio general de Arrow y Debreu, así como las teorías de crecimiento entre Solow y Koopmans hasta Kuznets y el Banco Mundial. De allí se concluye que el mercado no conduce a las soluciones más eficientes, es decir, al máximo crecimiento del producto y el consumo, y que el crecimiento y la distribución no son separables. Por lo demás, la acción de los agentes económicos para apropiarse de las rentas de las ineficiencias reduce la participación del trabajo en el PIB y amplía las diferencias de ingresos.

La teoría de la distribución del ingreso de Piketty está fundamentada en un diagnóstico falso del sistema económico. Primero, el crecimiento económico es independiente del ahorro. Segundo, la caída de la participación del trabajo del producto y el consecuente deterioro de la distribución del ingreso sobre el resultado de la elasticidad de sustitución mayor que uno; el retorno del capital es menor que el crecimiento del producto nacional y el salario aumenta menos que la productividad del trabajo. Los gobiernos se dan cuenta de que sus buenos oficios para elevar el salario reducen más el empleo y los ingresos del trabajo. Ante el deterioro de la distribución del ingreso, proceden a elevar los impuestos y a focalizarlos en la forma de subsidios para colocar las remuneraciones del trabajo por encima de la productividad. La distribución del ingreso mejora, a cambio de una monumental reducción del ahorro que supuestamente no tiene efecto sobre el crecimiento. La contradicción es evidente. El deterioro de la economía y de la distribución se origina en el bajo ahorro y se busca corregir con menos ahorro.

Las cosas son muy distintas dentro de nuestro diagnóstico. Primero, el ahorro es el principal determinante del crecimiento económico. Segundo, la distribución del ingreso es el resultado de los imperfectos de la economía, entre los cuales se destaca la inestabilidad del ahorro a la tasa de interés, o si se quiere, el bajo ahorro, la baja demanda por los productos de ventaja comparativa, el desbalance macroeconómico, los ajustes del salario y los impuestos por debajo del salario mínimo. Los estímulos inducen a los gobiernos y a los agentes económicos a ajustar los salarios por debajo de la productividad. El bajo ahorro configura un abierto conflicto entre la distribución del ingreso y el crecimiento económico. Las acciones de los gobiernos y los agentes económicos para elevar el ahorro impulsan ajustes de salarios inferiores a la productividad.

El desespere de los gobiernos para mejorar la participación del trabajo en el PIB los lleva a elevar los impuestos y movilizarlos en la forma de subsidios para colocar la capacidad de compra del trabajo por encima de la productividad. La distribución del ingreso se consigue a cambio de una reducción del ahorro que baja el crecimiento económico y amplía la diferencia entre el retorno del capital (r) y el crecimiento económico (g). La economía tiende a un estado en que r es mayor que g , el crecimiento es inferior al retorno del capital, el

salario crece menos que la productividad, el crecimiento económico es inferior al máximo y la distribución del ingreso se deteriora.

La solución de Piketty es un impuesto progresivo y un subsidio al trabajo que cierre la brecha entre ry y g . El dispositivo significaría una reducción del ahorro, con serias repercusiones sobre el crecimiento y el comercio internacional.

El debate entre el crecimiento y la equidad puede resumirse o completarse en términos del postulado de instrumentos y objetivos, que es un criterio técnico aplicado en múltiples disciplinas. El mundo se comprometió con la política de elevación del crecimiento, sin reparar en la distribución del ingreso. En unos casos, el propósito se consiguió con un deterioro de la distribución; en otros casos, la distribución del ingreso se buscó con serias fallas y desajustes del sistema económico. En el fondo, se incurrió en el serio error técnico de buscar dos objetivos con un solo instrumento: la política fiscal de impuestos y subsidios. Lo que se planteaba era operar con un instrumento para alcanzar un objetivo y con el otro evitar las secuelas negativas. De todas formas, los grandes errores en materia de equidad tienen que ver con el desconocimiento de su relación con el crecimiento.

Los desaciertos de la distribución del ingreso se originan en serios errores de causalidad. Se encuentran en la tendencia generalizada de la teoría económica de desconocer los efectos del mercado y el crecimiento sobre la equidad. En general, se considera que el crecimiento no afecta la equidad, como lo dicen a viva voz las teorías dominantes de asignación de recursos y crecimiento económico. Lo grave es que se fue más allá al considerar que la distribución del ingreso no afecta el crecimiento económico. Sobre esta confluencia de supuestos se proclama la independencia entre los dos propósitos. El crecimiento no deteriora la equidad, no afecta el crecimiento. En suma, los estímulos a la producción no inciden en la distribución del ingreso, y si lo hicieran, se podría corregir con medidas equitativas que no afecten el crecimiento.

Estamos ante el fracaso de la ciencia económica para orientar las estrategias distributivas en América Latina. Así, los países se han comprometido en estrategias de crecimiento sin reparar en la equidad. Luego de varios años, se observa que las políticas de libre mercado inducen a la inequidad. Del otro lado están países, como Venezuela y Argentina, que han adoptado ambiciosas

políticas distributivas, sin reparar en los efectos sobre el crecimiento. En muchos casos, no se han evitado serios efectos sobre el crecimiento económico.

La conciliación de los dos propósitos no puede lograrse con una sola política, más concretamente, con la simple política fiscal de impuestos y subsidios. Se requiere otra política que contrarreste los efectos negativos sobre el ahorro, el comercio internacional y el crecimiento. En la práctica, se conseguiría con una elevación del ahorro del capital mediante el freno de salida de capitales a los paraísos fiscales, el recorte de los márgenes financieros y la elevación de los impuestos al capital.

REFERENCIAS

- Aghion, P. & Williamson, J. (1998). *Growth, inequality and globalization. Theory, history and policy*. Raffaele Mantioli Lectures-Cambridge University Press.
- Alesina, A. & Rodrik, D. (1994). Distributive politics and economic growth. *Quarterly Journal of Economics*, 109 (2).
- Alesina, A. & Glaeser E. (2005). Work and leisure in the United States and Europe: Why so different. NBER. *Macroeconomics Annual*.
- Arrow, K. & Debreu, G. (1954). Existence of equilibrium for a competitive economics. *Econometría*, 22.
- Atkinson, A.B. (2015). *Inequality: what can be done?* Cambridge-Londres: Harvard University Press.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2009). *La era de la productividad. Cómo transformar las economías desde sus cimientos*. Washington, D.C.: BID.
- Benabov, R. (1996). Inequality and growth. NBER. *Macroeconomics Annual*.
- Benerjee, A. & Duflo, E. (2003). Inequality and growth. What can the data say? *Journal of Economic Growth*, 8: 267 - 299.
- Berg, A. & Ostry, J. (2014). *Redistribution, inequality and growth*, Charalambos Tsangarides, IMF Staff Discussion.
- Boushey, H., Bradford DeLong, J. & Steinbaum, M. (eds.) (2017). *After Piketty The Agenda for Economics and Inequality*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Keynes, J.M. (1936). *The general theory of employment, interest and money*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Koopmans, T.C. (1965). On the concept of optimal economic growth. Cowles Foundation Discussion Paper. 163. Recuperado de <http://cowles.econ.yale.edu/P/cd/d01b/d0163.pdf>.
- Kuznets, S. (1955). Economics growth and income inequality. *American Economic Review*, 45, 1-28.
- Lange, O. (1942). Say's law: a criticism and restatement. En *Studies in mathematical economics and econometrics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sarmiento, E. (2002). *El modelo propio*. Bogotá: Grupo Editorial Norma - Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
- Sarmiento, E. (2014). *Distribución del ingreso con crecimiento es posible*. Bogotá, D.C.: Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
- Solow, R. (2017). Thomas Piketty is Right. En capítulo 1 de *After Piketty*.
- World Bank (2008). *World Development Report 2006: Equality and Development*. Nueva York: Oxford University Press.